

EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfono 419 96 19

Colección ARTE

«Comix underground USA». Tamaño especial. Segunda edición. 150 pesetas.

¿Sabe usted qué diferencia existe entre «comix» y «comic»? ¿Quiere verdaderamente saber lo que es la contracultura y el «underground»? Conozca un mundo nuevo a través del libro más atrevido del año.

«El artista y su época». Ernst Fischer. 125 pesetas.

El autor, recientemente fallecido, plantea desde nuevas perspectivas el discutido problema del papel del artista en nuestra sociedad.

«Claude Chabrol», R. Wood y M. Walker. Fotografías. 125 pesetas.

A dos famosos críticos de Movie se debe este estudio sobre la personalidad y la obra de un director que es un maestro indiscutible en la cinematografía francesa. Filmografía completa.

* * *

Colección CIENCIA El conocimiento del entorno en que nos hallamos «es necesario» para crear una respuesta coherente a las provocaciones del medio.

«Antipsiquiatría». H. Heyward y M. Varigas. 100 pesetas.

No existen locos. La locura está en el medio. La denuncia más fuerte hecha a la Psiquiatría como defensora del orden social existente.

«Lo normal y lo patológico». A. Servantie. 100 pesetas.

El normal en nuestra sociedad es quien está adaptado a los valores dominantes, integrado en el grupo social. ¿Cuáles son las consecuencias de este presupuesto?

«Melanie Klein». Claude Geets. 100 pesetas.

Una introducción a los conceptos básicos de la teoría de Klein, confrontados con las distintas corrientes surgidas en el psicoanálisis infantil.

«Crítica del socialismo de Estado». S. Stojanovic. 100 pesetas.

Es urgente denunciar cómo el marxismo, teoría resueltamente anti-estatal, ha sido paradójicamente utilizada para desarrollar una fuerte oligarquía estatal.

«El capitalismo como sistema». Oliver C. Cox. 200 pesetas.

«Nunca se ha escrito un estudio tan completo y asequible acerca de la naturaleza y consecuencias de la implantación del sistema social que domina actualmente más de media Humanidad».

«La Ideología liberal», vol. I. Andree Vachel. 125 pesetas.

Superando los estudios clásicos sobre el tema, centrados solamente en el aspecto ideológico, esta obra profundiza en la base económico-social de la sociedad liberal, y establece correctamente sus relaciones con la ideología. Prólogo de Henri Lefebvre.



ARTE • LETRAS •

De Mairena-Calvo así lo enseñaba en sus clases sevillanas. Y Almodóvar nos lo ha recordado honrada, lúcidamente. ■ GARCIA ALJAQUEN.

Un admirador de «King-Kong»

¿Y quién no admira a «King-Kong»?

José Luis Giménez Frontín, nuevo en las plazas literarias, se confiesa admirador de «King-Kong» en la contraportada de su libro «La Sagrada Familia y otros poemas» (Lumen). Giménez Frontín tiene veintinueve años, y es la edad casi justa para empezar a admirar pocas cosas, y entre ellas, al patético «King-Kong». Giménez Frontín no quiere ser un poeta engañado, y dice de buenas a primeras que ha escrito el libro casi para los amigos. Hay que desconfiar de este tipo de afirmaciones. Decía Machado que quien no escribe para uno, no escribe para nadie. Es cierto. El cuidado se ha de poner en la elección de ese uno, y en la literatura masturbatoria que compartimos, el uno al que se habla suele ser uno mismo devuelto por un espejo patético.

El libro de Giménez Frontín no es una excepción. Está dirigido a sí mismo y, por lo tanto, dirigido a un culturalizado tipificable, de unos treinta años, con escasas aptencias de promoción profesional (hablamos de un abogado que ejerce de lector de español en Bristol), con poco balance en su historia personal y en su historia civil, con la ética apuntalada por la estética y ésta por la ética. En fin, un miembro de la minoría silenciada por las estructuras y los dedos, y que, entre tanto...

«... respira, palpa, [muerte, coltea, entre los lobos lobo, [ulula, aulla, danza.

Quiere saber primero [todo lo que nos [muere y si todo nos muere [salvo el canto».

Menos mal que a Giménez Frontín le queda confianza en el canto y en «King-Kong». Ya es algo para ir tirando. Al margen de su ideología del desencanto («El mundo no es como lo esperábamos», ha escrito Jaime Gil de Biedma), Giménez Frontín es un poeta de indudable interés, a veces casi neoclásico, a veces poeta sumergido en el «submarino amarillo» de John Lennon. En ocasiones alcanza esa difícil unidad entre posición moral y lenguaje propio que produce el poema legible sin vergüenza ajena (es lo máximo que se puede pedir a una poesía entre amigos).

«Porque estamos in- [mersos en la historia de las letras de cam- [bio, de las horas de amor en los subur- [bios falsos, del "ghetto" que crea- [mos de la nada, de los amigos que des- [aparecen —el puño en alto— [cual héroes salidos de una antigua batalla [de moros y cristia- [nos, del pan que nos gana- [mos diariamente por entre los residuos [industriales, de tus frases brillan- [tes, de mis frases, pérdida de la inocencia [del escucha».

El libro contiene poemas hermosos, como el que le da principal título; poemas correctos y alguna repetición. Pero demuestra la suficiente soltura lingüística, la suficiente riqueza de registros emotivos y culturales como para que veamos en Giménez Frontín a un poeta al que irremisiblemente habrá que leer, del que irremisiblemente tendremos que esperar un segundo libro, no sólo necesario para él, sino

también necesario para todos los lectores que nos parecemos al autor. ■ M. VAZQUEZ MON- TALBAN.

Willy Brandt, en sus textos

Acaba de publicarse en España, con el título «La política de la paz», un libro con distintos textos de Willy Brandt: «Der Wille zum Frieden» (1). Es una colección de discursos y artículos que se inicia con un texto escrito al comenzar la segunda guerra mundial y termina con los discursos pronunciados en Oslo al recibir el Premio Nobel de la Paz (diciembre de 1971); en treinta años el pensamiento de Willy Brandt aparece como fijo y constante (aunque puede sospecharse que de una antología realizada por sus enemigos saldrían algunas contracciones), sobre todo en unos temas primordiales: la necesidad de la paz, la condena de toda forma de guerra, la vocación de europeísmo y de internacionalismo, la determinación de una responsabilidad de Alemania en la construcción de sociedades más libres, el respeto al hombre —al «humanismo»— en todas las ramas de la actividad política y social. La libertad individual y colectiva es, también, uno de sus «leit motifs». En política práctica, la idea de Brandt de que Alemania no debe adherirse a un solo grupo de vencedores, sino que debe equilibrarse entre el Este y el Oeste, es permanente también desde los primeros textos.

El libro lleva un prólogo de Golo Mann —hijo de Thomas

(1) Willy Brandt: «La política de la paz». Traducción de Victor Scholz, prólogos de Golo Mann y Sebastian Auger. Colección «Testimonio de actualidad», DOPESA. Barcelona, 1972.

Mann— para su edición original, y otro de Sebastian Auger para la edición española. La exégesis que hace Suger de la figura de Brandt —con quien conversó largamente en Bonn— y de sus textos para indicar, efectivamente, que las figuras de la «derecha civilizada» son proclives a la forma de revisionismo socialista, no marxista, que creen encontrar en Willy Brandt, sobre todo, como salida futura para las contradicciones actuales de la sociedad. ■ J. A.

Palmira en su viñeta: perpleja

Palmira es una mujer, cosa que en algunas sociedades —e ideologías— no está bien visto, y que en otras es causa de algunos macaneos —y también privilegios— en función de su especificidad histórica, sometida a aquel otro ser (la otredad en la que ha de hallar significado con su mismidad óptica) con el que su «rol» cosmobiológico alcanza su plena y decisiva realización. (Hay ensayos sobre el asunto que son aún más pétreos, hasta alcanzar el punto de capacidad propio del pergamino de oveja.)

De manera que Palmi-

ra, que nació y maduró en estas páginas, está condenada a vivir y desenvolverse en un mundo que la admira bajo la única condición de que ajuste su persona al patrón que (el mundo) está dispuesto a soportar y a patrocinar. El asunto no es tan fácil, ni tan difícil. El problema es que no hay manera de saber de qué va la cosa.

Arrinconada en su pasividad, progresivamente acomplejada y en un estado de confusión lógico (que no otra cosa se pretende perpetrar sobre ella), Palmira ha de asistir a las sucesivas manifestaciones de un universo caótico e intemperante, ante cuya neurosis general, las únicas soluciones que se la ofrecen no son sino marejadillas de pasiones vanas, cuando no insidiosas. Palmira se ve así reducida a la condición de un ojo, una oreja, un epitelio, un ser acongojado y perplejo, cuya actitud más noble —y definitiva— será la de no abrir la boca por más que el suelo se estrechezca ante el cúmulo de necesidades que el destino depara.

Y el suelo, efectivamente, tiembla. Pero ese temblor sólo es percibido por Palmira, condenada a la mudéz estentórea en una historia protagonizada por enanos.

Manolo V y Nuria Pompeia han elaborado,

a través de su personaje Palmira, un catálogo de necesidades para estar por casa y una galería de arquetipos que se corresponde perfectamente con una realidad estropajosa e inane casi de una manera obscena. Pues en el mundo que rodea a Palmira todo es inane, desde el orador que otea posiciones para su demagogia y su bolsillo hasta el progre con la cabeza alicatada de panaceas historicistas y contradicciones desdobladas. Lo único vivo, lo único verdaderamente estremecido y vital que rasga ese universo ala de mosca, es ese grito final del personaje, ese alarido de negación y de triunfo, de esperanto y de alegato repintado en las paredes. ■ CHAMORRO.

Premios Femina y Medicis

El fallo de los Jurdos del Femina y del Medicis clausuró la temporada de premios literarios, tan criticados pero tan provechosos, tanto para la industria del libro como para los escritores galardonados. Finalmente, todos se prestan a este juego, incluso el ultra-izquierdista, explosivo e «inintegrable» Maurice Clavel, que ha hecho todo para obtener uno de los premios y se salió al cabo con el Medicis. Claro que, según dicen, su acción política no tiene nada que ver con su carrera literaria, y ambas pueden discurrir paralelamente.

Polemista brillante y temible, ardiente defensor de su causa y profeta vehemente, Clavel tuvo una nueva revelación de la verdad con la revolución de mayo del 68, y propaga desde entonces las ideas izquierdistas con el mismo ardor que las gaullistas o cristiano-centro. Después de abandonar el gaullismo, realizó una síntesis entre el dogma católico y el radical-iz-

quierdismo que le llevó a la elaboración de una mística anunciadora de la transformación profunda de la Humanidad.

Integrista a su manera, Clavel cree en Dios y en el diablo, y no cae en la trampa que, según Bernanos, nos tiende el Maligno: hacernos creer que Dios no existe. Para Clavel, al contrario, el diablo está reinando en un mundo cada vez más mecanizado y abocado a la estabilidad y al consumo.

En el prefacio de la novela premiada con el Medicis, titulada «El tercio de las estrellas», Clavel escribe que, privados de alma y de corazón, Dios puede alcanzarnos únicamente a través de los sentidos, del cuerpo. El sexo será, pues, elemento central de este relato lírico y desmesurado, como su autor.

La obra tiene, sin embargo, unos ingredientes muy realistas y trillados en las letras francesas, teatro y novela: la amistad entre dos hombres y la traición de uno de ellos con la mujer del otro. Clavel pasa al lado de escenas ramplonas y boudeviescas —juego de sábanas con maridos que entran y se cruzan, perversidad mundana—, agobiado por la utilización de un lenguaje voluntariamente grosero y soez, destinado a rendir más detestable el «pecado». Marc, el héroe pintor y arribista, provocará el suicidio de una mujer, y él no podrá redimirse sin una degradación total, terminando sus días en un convento.

Roger Grenier obtiene el Premio Femina con su obra «Foto-novelas». Es la historia de los años 30 vista por los ojos ingenuos de un adolescente. Los padres de François Laurent poseen una sala de cine miserable, con bancos de madera y paredes mugrientas. Durante todo el día el niño espera con ansiedad la sesión de la noche. El mundo irreal del cine será su verdadera existencia, emocionándose

ante la visión fugitiva de un muslo de Joan Crawford e inquietándose con el aumento del paro obrero y la ascensión del fascismo. Roger Grenier nació en Caen en 1919. Fue un resistente activo durante la ocupación nazi al lado de Albert Camus, con el que colaboró después en el periódico «Combat». ■ R. CH.

Galicia: los «hijos» alimentan a la «madre»

En este viaje fugaz que Xosé Neira Vilas ha hecho por su originaria tierra gallega, después de veintitrés años de ausencia (y del que ya habló Alonso Montero en estas mismas páginas, hace unas semanas), hemos tenido ocasión de hablar con él a propósito de la labor que este emigrante ilustre desarrolla en Cuba, país donde realiza su vida desde 1961, en que se incorporó a la entusiasta tarea de la promoción cultural de todo un pueblo, puesta en marcha por el sistema revolucionario. Allí, Xosé Neira Vilas creó, y sigue atendiendo desde 1969, una Sección Gallega dentro del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. La actividad que se realiza en ella nos la explica él mismo:

—En la Sección Gallega tratamos de recoger, por una parte, la aportación cultural de la emigración gallega en Cuba sirviéndonos de aportaciones muy diversas: libros publicados en Cuba, instituciones gallegas nacidas allí (como la Real Academia Gallega, que fue creada allí), etcétera, y, por otra parte, divulgar los valores de la cultura gallega actual, mediante exposiciones bibliográficas y de artes plásticas, conferencias, cursillos sobre Lengua y Literatura Gallega, etcétera. Estamos creando,

además, una biblioteca gallega, donde se reunirán diferentes bibliotecas que pertenecieron a emigrantes fallecidos así como a instituciones gallegas que se extinguieron. También una hemeroteca: en Cuba se publicaron a lo largo de setenta años hasta cuarenta y cinco periódicos y revistas gallegos; estamos elaborando un índice de esas publicaciones. Otros trabajos que estamos realizando son de investigación lingüística sobre palabras o voces gallegas que aparecen en el lenguaje cubano en diversas zonas de la isla.

Ante la precaria situación cultural de la «tierra madre», la labor que llevan a cabo los «hijos» de la emigración (ese foco cultural galaico de Buenos Aires, esta entrañable atención del país cubano...) se convierte en fundamental para el futuro de esta cultura. Con «gran interés», me dice Neira, se sigue desde la emigración lo que se hace en Galicia. Neira Vilas se ha traído desde Cuba dos dibujos de Castelao, de los que pintó en la isla del Caribe en 1939, ya muy cercano a la ceguera, y que pertenecen a su serie de negros. En nombre de la Academia de Ciencias de Cuba, los ha donado al Museo Carlos Maside, un centro cultural instalado en Sada alrededor de la industria artesana de las cerámicas del Castro. También se ha traído libros y documentos para la Real Academia Gallega, que ahora tiene su sede en La Coruña. Y, sobre todo, ha vivido durante más de un mes, junto a sus paisanos. Cuando le pregunto cómo escribiría hoy sus «Memorias dun neno labrego» si tuviera que volver a hacerlo, me contesta que «esencialmente, escribiría lo mismo; algunas cosas las habría escrito de otro modo, con algunos matices, después de once años, pero en lo esencial, las «Memorias» serían lo mismo». ■ JOSE A. GACINO.



Nuria Pompeia.